



HIJAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS

La Misericordia de Dios nos hace hermanas y forja en nosotras un corazón agradecido

GUÍA RETIRO N° 4

*"Sólo quiero que mi Dios sea glorificado, por eso escogí este lema a mis hijitas: "G. D. et. M. M." Gloria a Dios y a la Madre de las Misericordias".
Cultivemos nuestra vocación y las nuevas vocaciones, todo, para de gloria de Dios y en honor a la Madre de las Misericordias. Cf. MAB 08.10.51*

“HIJAS DE LA MARÍA, MAESTRA DE GRATUIDAD”



En el marco de ésta fase de la GRATUIDAD, es justo y necesario, recordar y agradecer a Dios que NACIMOS PARA DAR TAMBIÉN GLORIA A MARÍA. Así nos lo recordó Monseñor Ricardo Tobón desde el 03.01.93. Hagamos de este Retiro una Lectura Misericordiosa de la Palabra de Dios y de la Historia Congregacional que nos mueva a aprender, vivir, enseñar a Jesucristo, como lo hizo María, primera discípula y maestra de Gratuidad.

“La glorificación de María que se inscribe en lo que las Constituciones señalan como el “fin supremo” del Instituto, las llama a contemplarla desde esta dimensión concreta de la MISERICORDIA. Por tanto, quisiera que, además de los títulos de: MADRE Y REINA DE LA MISERICORDIA QUE USTEDES TAN FRECUENTEMENTE UTILIZAN, REFLEXIONÁRAMOS TAMBIÉN LOS DE HIJA Y CATEQUISTA DE LA MISERICORDIA, que encuentro tan afines con

su identidad y su misión.

1- MARÍA, MADRE DE LA MISERICORDIA

Este es un título no afectivo sino efectivo, en el sentido de que las entrañas de María han sido el sacrario precioso de la misericordia de Dios que se llama Jesucristo. María así ha consentido al amor Trinitario hacerse misericordia a través del cuerpo de Jesús. Por eso, en las coordenadas espacio temporales de la misericordia de Dios debemos situar por fuerza a María.

También es, la coparticipe privilegiada de la actuación de la misericordia en la Pascua de su Hijo ofreciendo el sacrificio de su corazón. Es la “blanca oveja”, como dice Melitón de Sardes, implicada en la pasión del Cordero de Dios. Entonces, si en la carne de María se hace presente el designio de la misericordia divina, por su segundo Fiat en el Calvario, también se hace presente en su corazón. Así, si María es Madre de Cristo, sacramento por excelencia de la misericordia del Padre, es también madre de la Iglesia, igualmente sacramento de la misericordia divina en la historia. De esta manera se explica el corolario patrístico que lo que se dice en general de la Virgen Madre que es la Iglesia se aplica en particular a la Virgen María, y lo que se dice de la Virgen Madre que es María en particular se entiende de la Virgen Madre que es la Iglesia. San Agustín ve este paralelismo sobre todo en el hecho de que ambas engendran a Cristo: María el cuerpo y la Iglesia los miembros del Cristo total.

Es comprensivo que María, con su misión materna, entre permanentemente en el dinamismo de la misericordia en su momento histórico y aplicativo. Esta caridad materna, dice el Concilio, la expresa sobre todo por medio de su intercesión con la que cuida de los hermanos de su Hijo todavía en peregrinación. Es decir, que la materna intercesión de María, junto al Dios “rico en misericordia”, tiene una valencia escatológica pues es para que la Iglesia persevere en la esperanza en que hemos sido salvados. De ahí, la certeza que tiene el pueblo fiel que Ella puede ayudar para que el juicio a la hora de la muerte, sea más misericordioso y lo expresa en la plegaria mariana más frecuente: “Santa María, ruega por nosotros ahora y en la hora de la muerte”.

2. MARIA, REINA DE LA MISERICORDIA

La Iglesia, más o menos desde el siglo V, honra a María con el título de Reina. A muchos podría parecer que este término pertenece ya a épocas pasadas, que es reflejo de concepciones políticas y culturales muy superadas, que no dice nada a la sensibilidad religiosa actual y que puede incluso suscitar reacciones negativas. Sin embargo, es algo bien profundo lo que nos motiva y lo que se expresa cuando invocamos a María como nuestra Reina.



HIJAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS

La Misericordia de Dios nos hace hermanas y forja en nosotras un corazón agradecido

La razón fundamental es que es madre del Hijo de Dios y Rey mesiánico, que es Rey de reyes y Señor de señores. Fue en su seno donde el Padre le dio el trono de David y la realiza eterna de la casa de Jacob. Es madre de Cristo, el Verbo encarnado "por medio del cual fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, tronos, dominaciones, principado y potestades" (Col. 1,16). Este Hijo refleja sobre la madre la gloria, la majestad y el imperio de quien se le "ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt.28,18). De otra parte, como nueva Eva, colaboró en la obra salvífica mediante la cual Jesucristo, el nuevo Adán, nos redimió, nos compró para sí, no con rescate material de oro o plata, sino con su sangre preciosa y nos hizo un reino para nuestro Dios (1Pe.1,19; Ap.5,10).

LA VIRGEN DE NAZARET ES, ADEMÁS, LA PRIMERA Y PERFECTA DISCÍPULA DE CRISTO. Fue Ella la primera en acoger el Reino de Dios anunciado por su Hijo. Ella entró realmente en ese nuevo estado de cosas en que se está cuando se acogen los criterios de vida proclamados en las Bienaventuranzas. Ella permitió que en su persona y en todos sus acontecimientos se impusiera ante todo el designio, la voluntad, el reinado de Dios. Por eso, el Padre quiso cumplir en Ella el mismo itinerario que realizó en su Unigénito, participándole de modo sin igual su gloria y realeza. Fue así como, terminada su vida terrena "alcanzó finalmente como suprema coronación de todos sus privilegios, el ser preservada inmune de la corrupción del sepulcro y, a imitación de su Hijo, vencida la muerte, ser llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial, para resplandecer allí como Reina a la derecha de su Hijo, el Rey inmortal de los siglos.

Desde este estado, como cuando compartió nuestra condición terrena, continúa ejerciendo su condición de reina por la humildad y el servicio. Con un poder inmenso en la distribución de las gracias, alcanza y distribuye la divina misericordia a los hermanos de su hijo que todavía peregrinan y se debaten entre peligros y angustias hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso, es Madre del Rey, porque aceptó y coopera todavía en la construcción del Reino, porque ejerce una realeza maternal, porque nos invita y alienta con su ejemplo e intercesión en esta hora a acelerar la llegada del Reino de Dios en nuestra historia, podemos llamarla y sentirla como "Reina de la misericordia". Pero, al mismo tiempo, debemos someternos a su dominio con su fidelidad total, un amor agradecido y un vasallaje incondicional.

3. MARÍA, HIJA DE LA MISERICORDIA

María ha sido la primera beneficiaria de la misericordia. Es aquella que Dios ha amado, eligiéndola en Cristo, y por lo mismo ha sido la "llena de gracia" (Lc. 1,38). Ella también ha sido hija en el Hijo (Mt.11,27). De otra parte, nadie como María ha experimentado el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el beso dado por la misericordia a la justicia de que habla el Salmo 85. En su condición de creatura ha experimentado la elección más excepcional, que, por lo mismo, manifiesta del modo más inaudito la grandeza, la gratuidad y la fidelidad de la misericordia de Dios. Por eso, nadie como María conoce a fondo el misterio de la misericordia y sabe su precio. Nadie como Ella ha tenido experiencia de cómo mira Dios la bajeza de una esclava (Lc.1,48).

Tampoco puede desconocerse que María responde al amor privilegiado de Dios con la única respuesta posible: la humildad. Es decir, haciéndose cada vez más hija en la fidelidad dinámica a la misericordia del Padre que ella siente y bendice como suma liberación, como plena realización humana, como memoria salvífica sobre Israel (Lc.1,54). Por esto María es la personificación eterna de ese misterio intercambio por el cual todo hijo de hombre es acogido como hijo de Dios. Es preciso afirmar que, después de Cristo, María es quien mejor revela la misericordia del Padre. Esta tesis la podemos fundamentar en varios hechos: el primero y origen de los demás es que es madre del Dios "rico en misericordia"; luego, en su colaboración personal a la manifestación de esta misericordia desde la particular sensibilidad de su corazón; y, finalmente, en su especial idoneidad para llevar a todos a que acepten más fácilmente el amor misericordioso a partir de su condición de mujer y de madre.

María es el "lugar" más adecuado y oportuno para la revelación de la ternura de Dios. Es la hija del "Padre de las misericordias", es la madre de Cristo, Misericordia encarnada; es el sagrario del Espíritu Santo, amor divino y misericordioso. De ahí que pueda decirse que María refleja el rostro materno y misericordioso de Dios y también el rostro materno y misericordioso de la Iglesia. Después del Crucificado es el símbolo por excelencia de la Misericordia.



HIJAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS

La Misericordia de Dios nos hace hermanas y forja en nosotras un corazón agradecido

Por eso la catequesis de la misericordia que María hace en el Magnificat no es una noticia superficial sino la certeza más honda que la brota de su realidad maternal. El Magnificat, en cualquiera de las interpretaciones que se le den, nos dice que el mejor modo de entender esta proclamación del amor del Dios, presente ya en el Antiguo Testamento, es oírlo resonar en los labios y en el corazón de María como expresión del misterio experimentado por Ella. Sólo María podía hacer un anuncio así, de la misericordia, con todo el contexto y las vibraciones del misterio.

En la primera proclamación que hace María de la misericordia en el Magnificat dice que hemos llegado a la plenitud de los tiempos cuando la misericordia de Dios en toda su extensión y sentido se derrama sobre los que son fieles, es decir, sus hijos. El Magnificat anuncia el cumplimiento de la alianza y la manifestación definitiva de la paternidad de Dios que genera en Ella el propio Hijo. En la segunda citación, completando la primera que habla de la indestructibilidad de la misericordia divina, habla de esta misericordia como una gracia capaz de extenderse por siempre. Que Dios tiene entrañas no es ya mero simbolismo y analogía; Ella es quien puede decirlo verdaderamente porque sabe que ahora su vientre es el nuevo "Santo de los santos", donde está la presencia Divina.

María por su participación incomparable en la misión mesiánica de su Hijo está llamada de modo especial a acercar los hombres a aquel amor que Jesús vino a revelar; amor que encuentra la más perfecta expresión en referencia a los que sufren, los pobres, los que no tiene libertad, los oprimidos, los ciegos, los pecadores (Lc.4,18; 7,22). Por designio del mismo Padre misericordioso el rostro de la Madre de la misericordia resplandece en toda la Iglesia triunfante, militante y sufriente. Y la Iglesia siguiendo con su ministerio a la Virgen, que con Cristo coopera a la regeneración de la creatura humana, lleva a efecto el anuncio de esta misericordia que con Ella impetra al Padre bajo el impulso del Espíritu Santo. El misterio de Dios Trinidad, el misterio de la Iglesia y el misterio de María son esencialmente misterio de misericordia.

Es a esta Madre, Reina, Hija y Catequista de la Misericordia a quien Ustedes le han dicho, con la alegría y la generosidad del día en que se comienza la Vida religiosa: "Venimos a consagramos a vuestro amor y servicio para trabajar vuestra egida maternal en la glorificación de la Augusta Trinidad, en nuestra santificación personal, en la santificación del clero de todo el mundo, en la dilatación del Reino de Cristo y en la salvación de todas las almas".

Cf. Monseñor Ricardo Tobón,

PALABRA DE DIOS

- Lc.1, 39-56; Mt. 11, 23; 2 Co 4, 6-7

PALABRA DEL FUNDADOR

- La Misericordia de María. (Alocución del 19 de marzo del 55 1ra. Profesión Perpetua) Anexo en PDF sitio web de la Congregación.



Por Ella, lleváis el dulce nombre de Hijas de la Misericordia

COMPARTIMOS Y NOS EDIFICAMOS EN COMUNIDAD

- 1. ¿Qué significa en tu vida el ser consagrada (desde el ingreso a la Congregación) como Hija de la tierna, dulce, Madre y Reina de Misericordia, quien sintió, cantó y retribuyó a Dios su gratuidad?*
- 2. ¿Qué identidad Mariana me ha de caracterizar como evangelizadora y catequista hija, discípula y catequista de la Misericordia?*
- 3. ¿Qué conversión comunitaria nos exige el llevar este Tesoro en vasijas de barro y ser a la vez, gratas hijas, discípulas y catequistas de María?*